

**Palabras de Bienvenida de la Embajadora Liliana de Torres-Muga, Ph.D.,
Directora de la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar, a los
Alumnos del Primer Año.
2 de abril de 2012**

Queridas alumnas y queridos alumnos del Primer Año de Estudios de la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar:

Sean bienvenidas y bienvenidos a ésta, su nueva Casa, donde Dios mediante habrán de cursar estudios hasta fines de 2013.

Además de darles una cordial acogida, deseo felicitarles por haber logrado su ingreso a nuestra Academia, lo cual refleja el empeño que han tenido preparándose intensamente para los rigurosos exámenes de admisión. Ustedes representan un 12 por ciento del total de postulantes.

Cuando aún yo ignoraba el puesto que pocos días después habría de confiármese al frente de la Academia, me fue grato ser parte del Jurado que estuvo a cargo de la prueba final del Concurso de Admisión 2012. Por lo tanto, podría decir que ya tengo una primera impresión de ustedes y de los estudios que han realizado en diversos centros de enseñanza superior.

Son ustedes selectos aspirantes al Servicio Diplomático, que han culminado otras carreras. Ahora convergen en esta institución, que empezó a funcionar en 1956, bajo la diestra jefatura de su primer Director, el eminente maestro Doctor Alberto Ulloa Sotomayor.

Los orígenes para la creación de la Academia datan de un Reglamento del Servicio Diplomático expedido en 1953. Nuestra Academia Diplomática, en consecuencia, es la más antigua de América Latina, precedida solamente por el brasileño Instituto Barón de Río Branco.

Nuestra Academia, de reconocido prestigio internacional, gracias a la hábil conducción de mis preclaros antecesores en el cargo, lleva el nombre de la figura más representativa de nuestra Diplomacia actual, dos veces Secretario General de las Naciones Unidas, ex Primer Ministro, ex Canciller, entre otras encumbradas posiciones, el Embajador Javier Pérez de Cuéllar, verdadero paradigma del Servicio Exterior del Perú, quien varias veces ha honrado esta Casa con su ilustre presencia. Esperamos que nos otorgue el privilegio de seguir escuchando aquí su lúcido y aleccionador pensamiento, experiencias y sabias enseñanzas.

La ocasión es propicia para rendir también homenaje a quien posibilitó que nuestra Academia cuente desde mediados de la década pasada con esta funcional sede, el Embajador Igor Velázquez Rodríguez, altruista y solidario gesto que compromete la eterna gratitud del Servicio Diplomático de la República. Otro benefactor de nuestra Academia fue el Embajador Gonzalo N. de Arámburu, gracias a quien ha sido instituida la Fundación que lleva su nombre, la cual sigue permitiendo que esta Casa de Estudios continúe llevando a cabo sus programas académicos, con necesario apoyo logístico.

En el Emblema de nuestro Servicio Diplomático figura la inscripción latina: “Jus ecce Pax”, es decir, “el Derecho a la Paz”. Se puede decir que hasta el Siglo 19, e inclusive

en el 20, en el argot internacional se hablaba con frecuencia del “derecho a la guerra”. La diplomacia moderna ha hecho abandono de tal criterio, para dar paso a la búsqueda de la paz y al derecho humanitario.

En este orden de ideas, cabe mencionar que la Asamblea General de Naciones Unidas, mediante Resolución expresa, proclamó en 1984, antes que muchos de ustedes nacieran, durante la gestión del Embajador Pérez de Cuéllar, el deber sagrado de los Estados para vivir en paz, con políticas orientadas a la eliminación de la amenaza de guerras, a la renuncia del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, y para que las diferencias sean dirimidas a través de medios de solución pacífica.

Tal es la postura que observa y sigue manteniendo con énfasis la política exterior peruana, una de cuyas herramientas principales es el Servicio Diplomático, al que estoy segura que ustedes habrán de ser incorporados, cuando a fines del año entrante, tras haber completado exitosamente vuestros estudios, posean la Maestría que hoy empiezan a procurar.

Las Memorias del Embajador Pérez de Cuellar sobre su accionar en Naciones Unidas se titulan: “Peregrinaje por la Paz”. Considero que se trata de una obra esencial que obligadamente debe ser leída, releída y consultada por todos ustedes. Pueden obtenerla en la biblioteca de la Academia.

Al igual que ustedes, yo también estoy comenzando otra etapa. Los primeros pasos en esta Casa los di hace cerca de cuarenta años, en 1973. Tiempo después, tuve a complacencia, ya como funcionaria del Servicio, dictar aquí un curso sobre organizaciones internacionales. Y he venido a nuestra Alma Máter de la diplomacia peruana en repetidas ocasiones para actividades académicas, durante las gestiones de distinguidos colegas Embajadores que me han precedido en la Dirección de este centro de estudios.

Deseo manifestarles que las puertas de mi oficina estarán siempre abiertas para todo el alumnado. Dentro de mi agenda de trabajo habrá un espacio para escucharles. Asimismo, pueden dirigirse a mí a través del correo electrónico, cuya dirección está a su disposición en mi Secretaría.

Señoritas y Señores estudiantes:

Les auguro un auspicioso desempeño en sus estudios. La Academia cuenta con un calificado Profesorado, así como una eficaz Planta Orgánica, que estarán siempre prestos a dispensarles la atención debida.

Bienvenidas y bienvenidos, futuras y futuros Colegas.

Muchas gracias.